



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 23.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 4 Junio 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero, Cuba y
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,
8 á 15.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores.
—El arte, por D. Angelino Esteller. — **Valencia monumental y pintoresca:** Iglesia de Santo Domingo de Valencia, por D. Rafael Blasco. — Ricardo Cobden. — La tumba del conde de Cavour, por D. A. J. M. — **Viaje á la marina y regiones orográficas del Aitana,** (continuacion) por D. Vicente Boix. — Amor y gloria, (dolora) por D. Ramon de Campoamor. — La ley del amor, (poesia) por Don Francisco Calvo. — La rosa y la siempreviva, (poesia) por D. Alejandro Benisia. — Real Academia española: Sesión pública del 30 de Mayo de 1865. — Felicidad doméstica, (continuacion) por D. Antonio de Trueba.

Láminas. Claustro de Santo Domingo. — Ricardo Cobden. — La tumba del conde de Cavour. — Geroglífico.

REVISTA DE LA SEMANA.

Una semana mas!
¿Qué valen los ocho dias que han agonizado?
¿Suponen algo por ventura?
¿Pesán un átomo siquiera en la balanza de la consideracion humana?
La generalidad responde negativamente.
Los dias y los momentos acabaron y con ellos las dichas que nos han proporcionado.
El beneficio se olvida y al bienhechor se le sepulta en el mas lastimoso olvido; ni un adios recibe de la Sociedad entre la cual ha ejercido su influencia.

La série de sucesos que ocurren durante los ocho dias, pasan por nuestra vista como los objetos que al través de los cristales de una linterna mágica se retratan en el blanco de una pared, sin dejar huella alguna, á escepcion de aquellos que escitan el interés, y por lo tanto son para nosotros recuerdos indelebles.

La imaginacion se extravía al tomar en cuenta todo lo que constituye la vida y movimiento de una poblacion, y cual curioso panorama, todos nos deleitamos en ver lo que pasa y en saber lo que se inventa.

Vemos construir magníficos edificios, interin el polvo de los que derriban ponen al pacífico transeunte en el estado mas lastimoso.

Vemos carruages á todo escape por las calles de la ciudad poniendo en grave peligro á los que mil veces reclaman la observancia del bando de buen gobierno.

Serenos que cantan y vigilantes que duermen, mientras los aficionados á lo ageno roban lo que mejor les parece.

Chiquillos que nos aturden pregonando sus mercancías.

Oímos campanas que nos privan del tranquilo sueño de la mañana y de la higiénica siesta.

Vemos poca nobleza con aristocracia y mucha aristocracia sin nobleza.

Un gobierno que manda.

Un pueblo que paga y calla.

Mucho crédito y dinero en las esquinas de las calles y poco ó ninguno en las sociedades que lo anuncian.

Gente muy larga.

Hombres muy tontos.

Pollitas lindísimas.

Vejestorios nada aceptables.

Diputados sin elocuencia.

Diputados con ella.

Mucho pan; pero mas miseria.

Infinitas cosas mas nos rodean, pero hay que doblar la hoja, pues de leer mas páginas de seguro no terminaríamos nunca.

Lo que hoy preocupa la imaginacion de los mas, es el calor que se ha desatado de una manera imponente.

El verano vá á entrar en la época de su imperio y la gente busca en lejanos países el medio de evadirse de su sofocante influjo.

La afición á viajar ha llegado á ser una mono-manía.

Los baños medicinales son una de las tantas ridículas exigencias de la moda.

Muchos son los que viajan y pocos los que lo entienden.

Los que desengañados que en ciertas poblaciones de alta importancia se sufre mas que se disfruta, buscan en los prados, en las florestas, en el fondo de los bosques, el aire fresco y puro; allí es donde gozan de una sombra benéfica, de la brisa que acaricia blandamente conduciendo los aromas y esencias de las flores, los árboles y las plantas, esto es la realidad, esto es lo que se llama entenderlo.

El Cabañal se verá ocupado este año por las bellas valencianas así como el Escorial y la Granja por las elegantes madrileñas.

En el primer punto se ha reedificado el Teatro, y segun hemos oido, al par de la

sencillez y elegancia, reúne todas las condiciones apetecidas para la presente estación.

Parece que el Sr. Campoamor, en unión de otros varios artistas, darán algunas funciones.

En Madrid los Campos Eliseos siguen frecuentados por todo lo mas elegante de la sociedad; y en su teatro Rossini llaman la atención las óperas puestas en escena por su ejecución y lujo escénico.

Según los periódicos de la corte goza hoy día de gran crédito el famoso *Larroche Lambert*, por sus juegos de prestidigitación.

El crédito no puede estar ya mas des-acreditado.

Nuestros lectores de Valencia recordarán indudablemente al célebre *Larroche* que vendía cadenas eléctricas ó sea el *remedio universal* por esas calles de Dios, encaramado en su trono y acompañado de todos los obligados de bombo y clarinete que deseaba, causando su grotesca figura la hilaridad de cuantos le miraban.

Tampoco habrán olvidado al ingenioso payaso del teatro de *Chemin de la Croix* que se improvisó en la plaza de San Francisco, y que fue objeto de las mas justificadas demostraciones de desagrado.

Pues el Sr. *Lambert* trata de establecer en la coronada villa nada menos que un *círculo científico de magnetismo*, y hé aquí cómo lo anuncian los periódicos.

«Mañana miércoles, á las ocho de la noche, se reunirán en casa de M. *Larroche Lambert*, sus discípulos y los señores que gusten inscribirse para formar parte del círculo científico de magnetismo.»

«Para aprender á vivir
No hay cosa como morir
Y resucitar despues.»

Si el *Lambert* que tan desgraciadamente trabajó en Valencia no es á quien hoy se le dá incienso, pase; pero si como creemos es el mismo, bien podemos asegurar sin miedo de equivocarnos que los que le aplauden no le han visto.

Estos días recorren nuestras calles varios obreros catalanes implorando la caridad pública cantando coros alusivos á su precaria situación.

Sabemos que han sido socorridos por muchas personas, principalmente por sus paisanos establecidos en esta capital.

En Barcelona el opulento banquero señor Salamanca ha hecho entrega antes de su marcha, en poder del gobernador civil de la provincia, de la cantidad de veinte mil reales, con destino por mitad al Restaurant de obreros y al Patronato de pobres.

Este hecho que le honra sobremanera, ha sido causa de que reciba las mas cumplidas gracias de muchas familias de la Ciudad-Condal que desde hace tiempo vienen tomando un gran interés por la clase obrera.

El establecimiento de cocinas económicas en nuestra capital llegará á ser una realidad; sobre este asunto de tanto interés se ha ocupado detenidamente la Sociedad de Amigos del País, y arregladas las primeras dificultades que toda empresa lleva consigo, veremos realizada una de las mas importantes mejoras en favor de la clase proletaria.

Una digna y justa recompensa ha tenido lugar estos días: nuestro apreciable amigo y compañero D. Vicente Boix, Cronista de Valencia y Catedrático del Instituto, cuya secretaría desempeñaba hace años, ha sido nombrado Vice-Director del citado establecimiento, cargo á que le hacían acreedor los muchos servicios que tiene prestados en la enseñanza.

También nuestro querido amigo D. Luis Fabra y Cervera, Secretario de esta Redacción, ha recibido el nombramiento de oficial de Administración con destino al Gobierno civil de Barcelona.

Si bien nos alegramos de este nombramiento, sentimos estraordinariamente su separación.

Así como el éxito brillante de un drama llena de júbilo al autor; como un rayo de sol penetrando por la densa bruma, despeja el horizonte; como una botella de *champagne* cambia los tristes pensamientos del que la apura; así nos complace el divisar el término de la revista representado por el *punto final*.

GERÓNIMO FLORES.

EL ARTE.

V.

Después del drama del Calvario, todo cambia en la humanidad. Al nacimiento de esta nueva época, las artes se tiñen de la idea sublime del cristianismo desarrollando sus creaciones espirituales. El arte reviste otra forma, no se inventa de nuevo, pues el sentimiento artístico vive como presentimiento en la conciencia de todos los pueblos. Muerta la religion, hija del aire y de la luz, surgida de los mares, coronada en los montes; la poesía y la arquitectura toman bajo las cristianas clámides de los bárbaros hijos del Norte esa idealización que semeja á una evaporación del alma á la serena y tranquila región de la inmortalidad. El hombre, santificado por el martirio, anegado en la lágrima de amor desprendida del madero santo, imprime á sus creaciones un no sé qué vago, dulce, infinito. Hace un poema y una historia de cada uno de sus monumentos, arrojándolos á las generaciones que vienen como otros tantos himnos escritos en piedra. Coge la lira perdida entre los escombros del paganismo y entona un canto angélico y tierno cuyas armonías suavísimas son el eco de la idea que descendiendo mártir de una cruz vá de esfera en esfera, de polo en polo, hendiendo los aires y los mares, penetrando en todos los países y en todas las edades, para formar esa epopeya santa llamada cristianismo.

La arquitectura se hace flotante, aérea, calada como un velo. La columna adquiere mas esbellez, el arco mas ligereza, se presenta mas rico el adorno. La idealización de la piedra llega á su apogeo porque el cristianismo es la cristalización del dolor, la depuración condensada de nuestra naturaleza rehabilitada por las lágrimas. Los pueblos politeístas al bajar la divinidad á la tierra, materializaron el arte; el cristianismo comprendiendo la unidad suprema, el tipo soberano de la belleza, sube su inteligencia y su corazón hasta los cielos donde encuentra tipos de dulces y puras imágenes. La virgen, el niño y el ángel son para el nuevo artista un copioso venero de altos y sublimes sentimientos. Examinad sino esos monumentos en los que se comenta y explica toda aquella edad, las catedrales. Los miles de figuras esculpidas y unidas á sus puertas góticas, suspendidas en sus ogivas bóvedas, desviadas en el aire en medio de nichos estrechos y separados, no son mas que una reproducción de estas fuentes de belleza que coloran el porvenir con tintas suaves y apacibles.

El culto de la forma reaparece empero, y es que cuando se arroja una idea al mundo germina, vive latente en el aire, como los átomos, para ser absorbida y reproducida despues. La autoridad artística de las obras maestras del paganismo exhumadas en la época del renacimiento opera este milagro. La vieja teología espresa mejor en una generalidad la belleza de la forma corporal que el cristianismo que ha pronunciado anatema contra la carne. Por eso el arte de la antigüedad es la escultura, esa epopeya de piedra, que ama demasiado la forma para elevarse al

alma. El Dios del cristianismo no cae bajo los sentidos sino como un símbolo; solo la pintura traduce su idealismo reflejando los diferentes tipos de fuerza y de belleza. Es el arte por excelencia de la nueva sociedad.

La piedra no podía sonreír, sonrió el lienzo y el cristal. La ogiva se colocó en el muro del templo, y el sol rompiendo por entre los vidrios de colores iluminó blandamente los ángeles, las vírgenes y los apóstoles allí pintados que parecían flotar entre la tierra y el cielo en vago misterio. La pintura, cristiana de origen, espiritualista y eterna, es la lengua natural de una religion ideal y dramática cuya historia es un suspiro de amor lleno de dulcísimas promesas. Nuevo esfuerzo de fe artística, la pintura recoge el sentimiento extraviado y dá nueva expansión al espíritu que se lanza por cima de los muros del templo y escribe con Miguel Angel en la bóveda de una atrevida cúpula la última hoja del arte. En ella el alma que parece escaparse en el éxtasis de la contemplación tiene para cada recuerdo, para cada idea, para cada dolor un gigantesco intérprete. La religion que dicta las sublimes aspiraciones de Shakespeare, los enamorados cantos de Calderon y Klopstock, la *Jerusalem* y el *Paraíso*, y ruge amenazadora en los enérgicos cuadros del Dante, vé traducida su pureza por el bíblico y evangélico Rafael, su pensamiento y filosofía por Vandik, su caridad por Rivera, su fe y misticismo por Velazquez y Murillo, su esperanza por Cano; géneos que encerrando el pensamiento filosófico-religioso de su siglo, empujan el arte hácia el cielo, traduciendo las ideas que manan del espíritu y llegando con sus creaciones hasta lo ideal de lo sublime.

En la edad media, sin embargo, como en todas las grandes épocas religiosas, el arte predominante fue la arquitectura. Las naciones aun escribían su desenvolvimiento en el tiempo con caracteres de piedra, marcándose la grandeza de los pueblos por la grandeza de sus monumentos. Toda la historia de la primera mitad de la edad media está escrita en el simbolismo de la iglesia bizantina, misteriosa hija de los mitos del Ganges y del Nilo; como la de su segunda mitad en el blason. Y es que el arte sigue paso á paso las huellas de la civilización que dá su primer vagido en brazos de la teocracia, y su último suspiro en los de la democracia. Fijad vuestra mirada en una de esas venerandas basílicas, símbolo algun día y hoy mutilada fisonomía de una gran época religiosa, sobre las que pasan deshaciéndose los siglos como pasa y muere la espuma que vá deshaciendo la ola, y encontrareis traducido allí el absolutismo, el papismo, el sacerdote siempre, el hombre alguna vez, el pueblo nunca.

El grito santo que oyeron los góticos claustros de la abadía de Clermont, transforma la sociedad, pues las naciones vuelven de las cruzadas con la libertad en sus escudos. El geroglífico entonces abandona la catedral y blasona la fortaleza para dar prestigio al feudalismo. La catedral huye del sacerdote, y la invade el pueblo, que olvidándose del mito se atiene á su capricho. Solo el altar es de aquel: las paredes, el verdadero libro arquitectónico, es del pueblo. Así es que cada raza al pasar escribe su línea en el libro, sepultando bajo el ropaje popular la armazón religiosa. Y solo de esta manera espresó su pensamiento, que comprimido bajo el broquel del feudalismo hubo de refugiarse en la arquitectura, y escribió sus poemas en las catedrales y sus cantos en las fortalezas.

Las artes, y en especial la arquitectura, fueron hasta el augusto solitario de Arbogast, el gran libro de la humanidad en que cada pueblo estampó la página que refleja la índole y el carácter de su época. En las arquitecturas india, egipcia y bizantina, leemos la

teocracia; en la griega estudiamos la democracia; en la gótica vemos al señor, pero adivinamos al hombre libre, al ciudadano de hoy.

La arquitectura, esclava de los antiguos órdenes, herida por el espiritualismo de la idea cristiana, muere á los golpes de la imprenta. Y desde los últimos resplandores del siglo XVII, no vive ya como arte, sino en la historia escrita por ella misma en los monumentos. Antes de la imprenta, fue la palabra de los siglos; nacida de ésta es solo un recuerdo. Dios tocó la frente inspirada de Gutenberg, y se abre la imprenta serena é inmóvil sobre la continua corriente de los siglos, y clavando la rueda del tiempo llama á sí toda la historia para llover la lengua de fuego de las altas verdades que por el camino de la reflexion y del exámen encuentran las ciencias.

ANGELINO ESTELLER.

IGLESIA DE STO. DOMINGO DE VALENCIA.

I.

La iglesia y el ex-convento de Predicadores ó de Santo Domingo, se hallan situados en la plaza que con el mismo nombre se ha designado durante largos años y en la actualidad se titula plaza de Tetuan.

El sitio que el rey D. Jaime concedió al venerable Fray Miguel Fabra para fabricar este convento, formaba como una isleta de tierra situada entre el rio Turia y la acequia de los molinos de Bertran de Teruel, y terminaba en forma puntiaguda en frente del portal del Temple (1). Así se expresa en una real donacion de 11 de Abril de 1239, trasladada por el padre Teixidor en la pág. 22 del tomo 1.º de los anales del convento.

Con las limosnas que suministró la piedad de los primeros conquistadores, pudo fabricarse una pequeña iglesia con las oficinas y celdas necesarias para morada de los religiosos. Todo esto se fundó en el terreno que al presente ocupa la capilla de los Reyes, parte de la de San Vicente y todas las celdas de lo que era hospedería.

Al rededor de esta primera iglesia habia muchas sepulturas que hicieron fabricar para su entierro algunas personas muy distinguidas, entre ellas la de Descamps, cuya familia dispuso su enterramiento en el cuarto camero ó sepultura de las que estaban contiguas á dicha iglesia, que entonces era capilla bajo la invocacion de San Lázaro.

Fabricado despues otro templo mas capáz, se destinó el primero á portería; mandándole mas tarde derribar el rey D. Alfonso V de Aragon, para fabricar la suntuosa capilla de los Reyes, quedando inútiles las sepulturas cercanas, por cuya razon sus dueños fijaron en otras iglesias su última morada.

Esta segunda iglesia se fabricó con los productos de las limosnas, porque entonces no podian tener los conventos rentas perpétuas, y ya en el año 1256 se celebraban en ella los divinos oficios; pero se construyó con tan débiles tapias, que fue preciso derribarla el año 1382 porque amenazaba ruina, y para la fábrica de la nueva dió la ciudad cien florines, segun consta de la memoria que dejó escrita Bartolomé Villalba, citado por el padre Teixidor, que dice así: *Any 1382 se obrá la iglesia de S. Domingo de la ciutat de*

(1) Los molinos de Teruel y otros que mencionan los autores, parece que se hallaban situados en el lugar que ahora ocupan las casas fronterizas á la iglesia. El portal del Temple ó portal del Cid, acaba de desaparecer con el derribo del lienzo de muralla que se ejecuta en la actualidad y comprende desde la puerta del Real á la de Seranos.

Valencia á consell dels jurats per quant era solit (la antigua) y sen derrocava. Se comensá de pedra é corla: la ciutat hi doná cent florins de or, cinquanta lo any present y cinquanta en lo esdevenidor.

Aunque se procuró que la tercera iglesia fuera muy fuerte, sin embargo, el 21 de Diciembre de 1494, entre una y dos de la noche, cayó todo un arco y sus bóvedas aruinaron varias capillas. De esta ruina se hizo memoria en el libro de la fábrica de la capilla del Rosario que se conservaba en el archivo del convento, donde se leía: *A mestre Domingo Fort per traure la terra á la pedra de la arcada de la Iglesia que caigué lo dia de S. Thomas Apostol entre una é dos hores de la mitja nit, era Dominica quarta adventus Domini.*

Para reparo de esta gran ruina tomó el convento 5,500 sueldos que dió á censo Doña Rafaela Perea, y se reedificó lo caído de cal y canto.

La nave de esta tercera iglesia, que, como hemos dicho, se comenzó en 1382, era de la misma longitud y latitud que la que tenia el segundo templo. El rey D. Jaime dió licencia al convento en 6 de Junio de 1270, para tomar cuatro brazas de tierra, ó sean 36 palmos valencianos, del sitio de la rambla, para ensanchar el convento, por la parte del rio: *Concedimus, dice, ad ampliationem Monasterii vestri, quatuor Brachiatas terræ in amplum de rambla nostra Valentie, que est versus rivum ultra ecclesiam domus vestre, sicut tenet caput ipsius ecclesie et hortus vester in longum, y la nave de la última iglesia, medida por el padre Teixidor, convenia con las dimensiones indicadas en el citado documento. En esta nave no habia cruceros del Rosario ni de San Vicente, y corrian rectas sus paredes con capillas.*

En consejo celebrado siendo prior el maestro Fray Francisco Sierra, en 14 de Junio de 1692, se resolvió la renovacion de la iglesia y se efectuó con menoscabo de su belleza artística y de la antigua religiosa gravedad que se hermanaba con la devocion. El arquitecto fue Francisco Padilla, con quien no se hizo contrato de capítulos, sino verbalmente.

Costó esta renovacion 4,802 libras 1 sueldo 11 dineros.

Existian en esta iglesia los siguientes altares y capillas:

Parte del Evangelio.

Capilla ó altar mayor.
Capilla de la Virgen de la Humildad.
De San Juan Bautista y San Juan Evangelista.
De San Carlos Borromeo y San Felipe Neri.

De San Pedro Mártir.
Del Santo Cristo del Privilegio.
De San Miguel Arcángel.
De San Luis Bertran.
Del Santísimo nombre de Jesus.
De San Raimundo de Peñafort.

Parte de la Epistola.

Capilla de la Santísima Trinidad, Resurreccion y Epifanía.
De San Jaime de la Espada.
De San Bartolomé Apóstol.
De San Ceslao.
De San José.
De Santa Rosa.
De Santo Tomás de Aquino.
De San Pio V y San Benedicto XI.
De San Isidro Labrador.

Crucero del Rosario.

Capilla de la Virgen del Rosario.
De San Gonzalo de Amarante.
Altar de San Antonio Abad.
Capilla de la Virgen de la Soledad.

Altar de *Sent Bult* ó Bulto de Cristo.
Capilla de la Virgen de la Buena muerte.
Altar de San Francisco de Asís.
Capilla de Santa Inés de Monte Ponciano.
Del Santo Cristo de la Luz ó Comunión.
Altar de San Jacinto.
Capilla de Santo Domingo, en Soriano.
Altar de Santa Ofana de Mantua.
Capilla de la Purísima Concepcion.

Crucero de San Vicente.

Capilla de San Vicente Ferrer.
De la Virgen del Buen Suceso.
De la Virgen de los Desamparados.
Altar de Santa Teresa de Jesus.
Capilla de los Reyes, de la Espectacion ó Esperanza.
Altar de Santo Tomás de Villanueva.
Capilla de la Virgen de Monserrat.
Altar de San Antonio de Pádua.
De Santa María Magdalena.
Capilla del Santo Cristo de San Vicente Ferrer.
Altar de las Animas del Purgatorio.
De San Erasmo.
De San Agustín.

Claustro.

Capilla de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.
De la Virgen de la Escala.
De San Vicente Ferrer y Santiago.
Del Nacimiento de Cristo.
De San Gerónimo.
De Santa Cruz.
De la Virgen de la Leche.
De San Cristóbal.
De San Miguel y el Juicio final.
De la Virgen de la Misericordia.
De San Martín.
De San Luis.
Altar de las dos Catalinas.
De la Presentacion, y varios otros.

De todas estas capillas solo se hallan hoy abiertas al culto las de San Vicente Ferrer y de los Reyes; lo restante del templo, el claustro, y algunas otras dependencias las utiliza el cuerpo de artillería, de cuyo parque forman parte, y el convento es hoy capitanía general.

En la imposibilidad de publicar una noticia histórica detallada de cada capilla, nos limitaremos á dar algunos pormenores de las dos arriba indicadas de San Vicente y de los Reyes, como igualmente del magnífico claustro cuyo dibujo publicamos en este número.

RAFAEL BLASCO.

RICARDO COBDEN.

El dia 2 de Abril del presente año á las once de la mañana falleció en Lóndres, el célebre economista y político, Mr. Ricardo Cobden, cuya pérdida ha sido muy sentida por todos los amantes de la libertad y de la paz.

Mr. Cobden nació el año de 1804 en Dunford, cerca de Midhurst, condado de Sussex. Consagró toda su vida á defender tres principios: la libertad comercial, la libertad política y la paz. Procedía de la clase del pueblo, habiéndose visto precisado cuando jóven á guardar ganados; en cuya humilde condicion se limitaban sus conocimientos á leer, escribir y contar. Un tio suyo fabricante de telas de algodón en Lóndres, admirado de su viveza le llevó consigo y le inició en los negocios.

Dotado de una voluntad ardiente marchó á Manchester, donde por entonces solo se fabricaban telas de algodón muy groseras, y estableció una manufactura de batistas de algodón que pronto compitieron con las de Lóndres.

En 1835, rico ya Mr. Cobden, se dedicó á la política comenzando á formar su reputa-



CLAUSTRO DE SANTO DOMINGO.

cion dos folletos en los cuales emitia con talento y sagacidad las ideas que profesó toda su vida. Fundó en Manchester, con el título de *Ateneo*, una escuela gratuita para los obreros, y dotó á la ciudad de representacion municipal en lugar del *lord of the manor* que fijaba arbitrariamente los impuestos locales. Algun tiempo despues fue nombrado presidente de la cámara de comercio de la mencionada poblacion.

Despues de haber viajado por Francia, Suiza, Alemania, Egipto, Turquía, Grecia y los Estados Unidos, principió la obra magna de su vida, creando la célebre liga en favor del libre cámbio y durante ocho años (1836-1846) no perdonó medio de hacer triunfar sus ideas.

Enviado á la cámara del comercio por el distrito de Fackport en 1841, pudo Mr. Cobden desarrollar á su sabor su sistema y batir en brecha al partido proteccionista. La lucha con Roberto Peel fue encarnizada: tanto, que el ministro acusó á Cobden de provocar al pueblo á que asesinara á los fabricantes, á los propietarios y aun á los miembros del gobierno, por cuya acusacion se vió precisado á salir del parlamento.

Entonces se organizaron muchos *meetings* en toda Inglaterra para tributar un homenaje de simpatías y respeto al enérgico defensor del libre-cámbio; la opinion de la cámara se puso de su parte, y por último, aun el mismo sir Roberto Peel propuso la supresion de los derechos de entrada de los cereales, proporcionando á Mr. Cobden toda la gloria de esta medida. Se le hizo aceptar una suma de 70,000 libras esterlinas (350,000 duros próximamente), por via de indemnizacion y en agradecimiento á sus sacrificios, y los electores de Yorkshire le volvieron á enviar al parlamento por 36,000 votos.

Mr. Cobden unió sus esfuerzos á los de lord Russell para que se suprimiera el acto de navegacion. En 1849, en el congreso de la paz de París, y en 1850, en el de Francfort, admiró á la opinion pública y consiguió que se pensase por un momento seriamente en sus ideas de crear un tribunal de arbitraje internacional. Durante la guerra de Crimea hizo

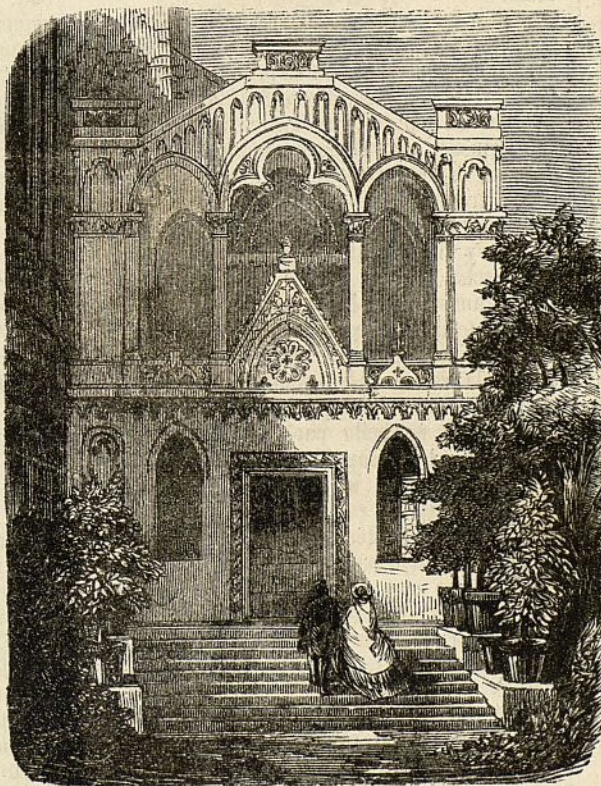


RICARDO COBDEN.

aun en favor de la paz, y en contra por cierto del sentimiento nacional, tentativas que fueron funestas á su popularidad. Mantúvose constantemente activo y ardiente defensor de sus ideas durante su vida política, y el año último hizo aun una excursion por el Lancashire con objeto de abrir la campaña en favor de la reforma electoral.

Mr. Cobden era uno de los mas sinceros partidarios de la alianza de Francia é Inglaterra, cuya proverbial rivalidad es bien sabida, y mostró sus sentimientos en este punto en 1860 al ajustarse el tratado de comercio entre ambos paises. Hoy deja como ilustres representantes de sus ideas á John Bright y William Ewart Gladstone, y deseosos de verlas practicar en todas partes, á cuantos aman la paz, el orden, la libertad y la justicia.

LA TUMBA DEL CONDE DE CAVOUR.



LA TUMBA DEL CONDE DE CAVOUR.

El ilustre nombre del conde Camilo de Cavour, grabado en la historia con caracteres indelebles vivirá hasta la consumacion de los siglos. Siempre será oído y pronunciado con profundo respeto por sus admiradores, por todos los que vieron en su muerte la defraudacion de risueñas esperanzas, basadas en su virtud y talento preclaro.

En vano ha querido llevar hasta la tumba su humildad y modestia. Su solo nombre esculpido sobre el mármol, será un monumento ante el que se descubrirá todo adorador de la ciencia y del saber. La historia le dedica un mausoleo suntuoso, y el cual resistirá á los embates del tiempo. Catafalco indestructible levantado á su memoria y edificado sobre la gloria y virtudes del ilustre conde.

Este antiquísimo templo, al cual se llega por una doble escalinata, no brilla ni por su arquitectura ni por la magnificencia de sus pinturas. El sepulcro es pobre y sencillo, una simple losa blanca, colocada en la pared, recuerda las virtudes de los condes de Cermont-Connerre que pertenecen á la familia de Cavour.

Créese que otra lápida recordará igualmente el gran papel que

ha desempeñado en el mundo el difunto personaje de la trinidad italiana.

Los restos mortales del conde de Cavour fueron trasportados al pueblo de Santena, conforme á su última voluntad, y depositados en el panteon de su familia, que se halla situado en la parte baja de aquella iglesia parroquial.

J. A. M.

VIAJE Á LA MARINA

Y REGIONES OROGRÁFICAS DEL AITANA.

(Continuacion.)

Al pasar por el pié del Castillo de San Juan, levanté la cabeza para saludar aquellas murallas desmoronadas, pardas y sombrías y aquellos torreones semi-derrumbados, donde unas veces los cruzados y los moros otras guardaban este puesto, como un avanzada importante en las algaras de los tiempos caballerescos. Apenas se deja este monumento sangriento, el viajero descubre enseguida la bella ciudad de los Borjas, con su magnífica torre mayor, su veneranda colegial de linda arquitectura ogival, sus murallas de hormigon, pero anchas y esmaltadas de hiedra, con sus torreones que flanquean todos los ángulos y el gran colegio de las Escuelas-Pias, que nació universidad bajo el Señorío del Santo Duque Francisco de Borja, creció convertida en casa de Jesuitas, permaneció colegio militar y subsiste entregada á los pobres hijos de Calasanz. La ciudad feudal encerrada en su vieja muralla no era mas que la poblacion cristiana apilada al rededor del suntuoso palacio de los Borjas, constituyendo un formidable castillo, para asegurar la persona y el poderio de los opulentos Duques, á quienes llamaban sus señores la multitud de pueblos moriscos que ciñen la capital.

Cinco horas habian trascurrido desde nuestra salida de Alcira, y eran las doce cuando entramos por la puerta del Angel, pegada al colegio de Escuelas-Pias.

La pequeña ciudad de Gandía tiene anchas y hermosas calles, con buenas construcciones de todas clases: sobre todo es admirable su limpieza. Pacífica y alegre Gandía, es una poblacion que reúne todas las condiciones de una gran capital, siquiera sea en miniatura.

Su iglesia colegial, construida en los tiempos de Alonso de Borja, ó sea el Papa Calixto III, nacido en Játiva, es notable por su arquitectura de la última época del estilo ogival, debiendo admirarse su fachada principal y un soberbio arco que divide el ábside de lo restante de la nave, arco que parece levantado en sentido inverso y como si tuviera sus arranques en la bóveda.

El palacio ducal, uno de los mas ricos y espaciosos que hoy posee sin duda el opulento Duque de Osuna, ha perdido el carácter puramente feudal de su primitiva construccion. Lo mejor de esta régia morada de los grandes duques de Gandía es la série de magníficos salones, divididos por puertas de cristales y exornados por una profusion asombrosa de dorados y de bellísimos frescos. Su situacion sobre el rio de Alcoy le da mayor atractivo. Su sólida y espaciosa cisterna surte de agua á toda la poblacion. De su antiguo poder feudal solo quedan las prisiones, ahora públicas, y de sus dueños papas y santos una linda capilla, llena de tradiciones.

El colegio de las Escuelas Pias ofrece un conjunto de localidades, que espican los diferentes usos á que estuvieron destinadas. La iglesia conserva como todas las de los Jesuitas, el mismo aspecto que, sin ser del mejor gusto arquitectónico, es severa y casi sombría; hasta la luz que penetra por la gran puerta de los

piés, modificada por las sombras de los numerosos naranjos que la obstruyen, baña de un tinte melancólico toda la nave. La presencia de los escolapios, tan populares y queridos por la clase media y clase baja, tiene en esta iglesia algo de jesuítica, como si se impregnara de esa gran niebla que parece inundar todo lo que pertenece á la célebre y misteriosa compañía. La parte del colegio que corresponde á los alumnos internos ó sea el seminario es la mas bella, la mas espaciosa y la mas pintoresca, por las vistas que se disfrutan desde sus ventilados y magníficos departamentos. El huerto, limitado por la muralla, es espacioso; amo este huerto con idolatría y le amo porque allí bajo sus palmeras, aprendí á rogar, á sentir, á pensar: si he sido poeta alguna vez, debo á esta luz, á este cielo, á estas flores, á estas sombras mi primera inspiracion, porque me inundaba con su amor la religion, la naturaleza y el cariño de mis maestros y de mis condiscipulos. La via que la Providencia me ha trazado desde el año 1828 hasta el presente 1865 es una senda de lágrimas, de dudas, de batallas, de recuerdos muertos y renacidos: 1828 es una época de virginidad, de expansion de espíritu, de santa y purísima alegría.

El aspecto material de Gandía es encantador; así como su aspecto moral parece que está subordinado á la influencia de su antigua dominacion feudal y eclesiástica á la vez. Es un pueblo muy religioso, que parece vivir en comunidad.

III.

De Gandía á Denia.

Dos horas, concedidas á los viajeros, nos permitieron disfrutar de la lisongera hospitalidad de mis queridos escolapios y á las dos de la tarde volvimos á continuar nuestro viaje. Desde Gandía á Bellreguard el camino es nuevo; y esto era un buen comienzo, atendida la hora, la estacion y el sofocante calor, del que la velocidad del carruaje no conseguia librarnos. En Bellreguard termina el buen camino, para cruzar la distancia que separa este pueblo de la villa de Oliva por un terreno pedregoso, que hace lenta é insoportable la travesía.

Oliva recuerda la antigua residencia de sus opulentos condes, cuyo palacio severo, ogival, solitario y triste conserva su primitivo carácter. Uno de sus salones ofrece la curiosidad de guardar en pintura, trabajada á lo largo de las cornisas, una copia de la marcha de un ejército de los reyes católicos, y allí se ven en orden trompeteros, arcabuceros, caballeros, carros con seis ruedas, esclavos, vasallos armados, y multitud de banderas, todo en acto de marcha.

Algunos dísticos latinos grabados sobre una lápida de mármol, espican la restauracion de este castillo feudal. La torre del homenaje, que á la vez guarda los antiguos calabozos, ofrece al viajero un punto admirable, para disfrutar de un bello panorama.

La grande y magnífica iglesia principal es digna de visitarse; es sólida, elevada, de sencilla arquitectura y contiene un vasto, grandioso y bien oreado subterráneo, de altas bóvedas, que se construyó para panteon.

Un poco mas allá de Oliva comienza un vasto arenal, que se prolonga mas de dos horas para terminar en el Molinell, punto de tierras pantanosas; donde se reúnen las vertientes de las sierras de Lahuar. Ondara es una bonita poblacion con hermosa iglesia, separada de El Verger ó Vergel, por un profundo barranco, que reconoce su origen en otro célebre, llamado de Malafí, que visitaremos tambien. En Ondara abandonamos el carruaje, tenido por diligencia, y ocupamos un carrito atartanado, que nos condujo á la vieja ciudad de Denia. El camino no es bueno; pero al me-

nos es pintoresco y accidentado, descubriendo siempre al coloso Mongó.

A medida que se aproxima el viajero á la ciudad de Diana, se descubren pequeñas y lindas casas de campo, levantadas en medio de las codiciadas vides, que producen la apetecida uva, que tantos productos reporta á estos territorios. Cada casa de campo ostenta contiguo un pórtico, denominado Riurau, que sirve para secar la pasa. Con el nombre de Riurau se conocen las chozas de los salvajes de algunas islas de la Polinesia. Al veraquella multitud de casitas, se concibe el concepto que he formado de la poblacion de Denia, que mas bien parece una pequeña ciudad inglesa, que un pueblo valenciano.

La ciudad está rodeada de una fortísima y sólida muralla, y se entra por una puerta de larga bóveda de piedra. Las calles son bonitas y limpias, y sus construcciones elegantes, lujosas y bien distribuidas. Es una poblacion comercial y agrícola á la vez: sus habitantes son hospitalarios, apacibles, complacientes y pocos hay que no hayan viajado. La ciudad se estiende al pié del célebre Aphrodisio, donde se alzaba el venerando templo de Diana, hoy un fuerte abandonado. Dentro de sus soberbias cámaras, abandonadas recientemente por una pequeña guarnicion, veia alzarse la sombra del célebre Duque de Lerma, Marqués de Denia, cuyo nombre se confunde con los gemidos de los moriscos espulsados: nuestros lectores le admirarán, ó le odiarán en mi *leyenda*, y á ella les remito para que puedan formar una idea del castillo-palacio de Denia y contemplar la sombra del espléndido y avaro Duque de Lerma, que instituyó á Felipe III en editor responsable de su poder. Los restos de la grande escalinata de mármol, que conducia á la entrada del palacio recuerdan que el afortunado favorito fue el verdadero monarca de su época. A su poder solo le faltó talento y merecimientos. Viven sus estensas murallas, sus imponentes torreones y en todas partes restos de mármoles, inscripciones latinas y vestigios de una gran ciudad. La antigua se extendia á lo largo de la rambla que separa á Denia de las faldas del Mongó y aun se ven, casi dentro del mar, inmensos trozos de muralla y restos de las torres que la flanqueaban. Todos los campos contiguos encierran riquezas arqueológicas: he visto un excelente manuscrito que contiene la historia detallada de esta antigua poblacion, historia que deberia publicarse.

No he visitado otro pueblo mas aficionado á la música; esta pasión hace sin duda tan apreciable su carácter. La música forma parte de su educacion. Así es que la estancia en esta ciudad se hace deliciosa y yo debo agradecer á mi querido discípulo D. Tomás Solanich, tan buen poeta, como entendido letrado, á los señores Morán y Romany y á mi condiscípulo D. José Vignau la mas generosa y delicada hospitalidad.

Desde Denia, á donde llegaba por primera vez, debia comenzar mis estudios para mi *leyenda*. Los amigos me proporcionaron no solo dias de amena y agradable recreacion, sino que me facilitaron los barcos necesarios para explorar por completo el Cabo de San Antonio. No soy geólogo, ni naturalista: miro sus estudios, pero no los conozco; me explicaré, pues, segun las impresiones que iba recibiendo.

El Mongó, que sirvió de asiento á los sabios franceses que en el siglo último calcularon las medidas métricas que podian aplicarse á nuestro globo, es un monte de ancha base y de no estensa prolongacion, aunque por la parte de tierra parece desprendido del sistema de montañas, que forman la cadena del Serrella y de sus ramificaciones. En uno de sus costados, que mira á Denia, se descubre desde lejos un grupo de rocas que afectan el rostro de un hombre con luenga barba negra, y á

quien el vulgo dá el nombre de cara de Mongó. Lo he visto, y he visto su frente, sus cejas, sus ojos, su nariz y su barba. La cabeza parece inclinada sobre su izquierda. Es una verdadera ilusión, que vienen á realizar las grietas de aquel grupo. Colgando del cinturón del Mongó se ve una alta colina, que parece desplomada de una altura superior, mostrando en revueltos escombros, hendiduras, derrumbamientos y confusión una revolución que debió sufrir en apartados siglos: y esta colina se prolonga hácia el mar, trazando una curva hácia el Oeste, y forma el cabo de San Antonio. Para examinarlo de cerca verificamos una escursión marítima, embellecida por un mar azulado, tranquilo, una brisa fresca y deliciosa, un sol magnífico y la presencia de algunas señoras tan bellas, como seductoras. Dos faluchos de vela, gobernados por hábiles y viejos marinos, nos condujeron rápidamente al punto que habíamos prefijado para nuestro almuerzo. La costa del cabo va levantándose escalonada, desde la playa de Denia, presentando sus costados, ya escarpados y agrietados por la acción de las aguas, ya cubiertos de magníficos viñedos, cuyas ramas cuelgan sobre el abismo que muge á sus piés. Es inaccesible aquella costa para un desembarco. En cambio se descubren á cada nudo que hace el buque, cuevas abiertas por las olas, y peñascos desprendidos que asoman su cabeza coronada de musgo sobre la superficie del mar.

(Se continuará.)

VICENTE BOIX.

La vista de Denia se dará en uno de los próximos números.

AMOR Y GLORIA.

Dolora.

Sobre arena y sobre viento
Lo ha fundado el cielo todo,
Lo mismo el mundo del lodo,
Que el mundo del sentimiento.
De amor y gloria el cimienta
Solo aire y arena son.
¡Torres, con que la ilusión
Mundo y corazones llena,
Las del mundo sois arena,
Y aire las del corazón!

RAMON DE CAMPOAMOR

LA LEY DEL AMOR.

(Poesía íntima.)

La noche misteriosa tendió su negro velo,
Ya en calma todo yace; la tierra, el cielo, el
(mar;
En medio del silencio me acosa el desconsuelo.
Hay una idea inmensa que nunca puedo ahogar.

¿Qué me falta, quién llena ¡gran Dios! este vacío
Incomprensible, vago, inmenso, aterrador?
Un sentimiento solo mas fresco que el rocío,
Unos labios que digan: ¡muriendo estoy de amor!
Unos ojos rasgados brillantes como el oro
De ese sol que derrama el fuego de un volcán,
Un abrazo suave, un dulce ¡yo te adoro!
Bañado en la tristeza del amoroso afán.
Una lágrima de esas que la ansiedad apila
Cuando recuerda el alma sus horas de ilusión,
Y que al saltar latiendo de la vivaz pupila,
Parece va diciendo: ¡yo busco un corazón!

La noche misteriosa tendió su negro velo,
Ya en calma todo yace; la tierra, el cielo, el
(mar;
En medio del silencio me acosa el desconsuelo,
Tu ley de amor, ¡Dios mío! no puedo realizar.

FRANCISCO CALVO.

Gandia.—Abril de 1865.

LA ROSA Y LA SIEMPREVIVA.

Apólogo.

En una cañada umbría
Que un manso arroyo bañaba,
Cierta rosita ostentaba
De un capullo el esplendor.

Y al lado de aquella rosa
Tan arrogante y altiva
Una humilde siempreviva
Mostraba también su flor.

Al mirarse en el espejo
De las aguas, el capullo
Sintió renacer su orgullo
Y su torpe vanidad,

E irguiendo su hermosa frente,
De los campos maravilla,
A la flor pobre y sencilla
Apostrofó sin piedad.

—¿Cómo has osado, la dijo,
Con presunción altanera,
Nacer donde yo naciera,
Y estar tan cerca de mí?

¿No conoces, desdichada,
Que al lado de mi grandeza,
Tu mezquindad y pobreza
Mas y mas contrasta así?

¿Por qué en escondidos prados
Donde el haramago crece,
Donde el alma se entristece,
Te resististe á nacer?

¿O es que acaso has concebido
El proyecto de eclipsarme,
Y soñando en rebajarme,
Mi rival pretendes ser?

Si tal fue tu necio intento,
Á tus piés corre agua clara:
Mírate en ella, y compara
En su fondo de cristal,

Tu belleza y mi belleza,
Tu color y mis colores;
Y verás que de las flores
Soy la reina sin rival.

El aroma delicioso
Que de mi cáliz se exhala,
Perfuma el templo, la sala,
El palacio del señor.

Mientras tu botón pequeño
No tiene fragancia alguna,
Y tu triste vida, es una
Vida triste de dolor.

Siempre yaces relegada
Á constante, á eterno olvido;
Y si alguno ha pretendido
Compasivo, darte á luz,
Fue solo por colocarte
Cual una muda plegaria,
Sobre tumba solitaria,
Entrelazada á la cruz.

Jamás hizo de tí adorno
La mas perfecta hermosura,
Ni de virgen casta y pura
Orlaste nunca la sien.

Yo en tanto soy escogida
Por mi aroma y gentileza,
Para adornar la pureza,
Y la magestad también.

Marcha, pues; marcha á ocultarte
Entre el lentisco y la zarza,
Donde el sol su luz no esparza
Con tanta dianidad.

Porque aquí, en contraste rudo,
Mi brillo no se amortigua;
Y al contrario, mas exigua
Resalta tu mezquindad.

Tras reconvenccion tan ágría,
Creyéndose victoriosa,
En actitud desdeñosa
La flor activa calló.

Mas al sentir las punzadas
De aquella ofensa tan viva,
La modesta siempreviva
Humilde le contestó.

—«No fui yo, mimada rosa,
No fui yo, como supones,
Quien con vanas pretensiones
Á tu inmediación nací.

Que fue el Hacedor Supremo,
Del mundo Señor y Rey,
Quien por una sabia ley
Me colocó junto á tí.

Porque el humilde y soberbio,
El pobre y el poderoso,
El modesto y orgulloso,
Unidos deben estar,

Como el mas patente ejemplo
De que con sublime ciencia
Al crear, su Providencia
Quiso todo compensar.

Eres bella, no lo niego;
¿Ni quién negarlo pudiera,
Al verte tan hechicera,
Esparciendo grato olor?
Pero mas me satisface
La pobreza en los colores,
Y ser de todas las flores
Acaso la última flor.

¿Sabes por qué?... Porque miro
Que tu brillo y lozanía,
Es solo el albor de un día,
Que nace y muere con él.
Y en cambio mi botón veo
Que constantemente vive,
Como el lienzo, que recibe
Vida eterna del pincel.

En buen hora dente halagos
Esas dichas ilusorias,
Y esas efímeras glorias
Que envanece tu existir.
Que yo, pobre y miserable,
De pompa y lujo olvidada,
Á una cruz entrelazada
Prefiero mejor vivir.»

Calladas las dos quedaron,
Mas ¡ay! en aquel momento,
Una ráfaga de viento
Á la rosa deshojó.

En tanto que con firmeza
Resistió la siempreviva;
Y de la arrogancia altiva
Así la humildad triunfó.

ALEJANDRO BENISIA.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Sesion pública del 30 de Mayo de 1865.

El martes por la tarde se verificó con toda solemnidad la entrega del premio acordado por la real Academia española al eminente poeta D. Manuel Fernandez y Gonzalez, por la brillante composicion en redondillas que ha presentado al concurso abierto para solemnizar el magnánimo rasgo de S. M. cediendo en beneficio del Tesoro las tres cuartas partes de sus bienes. Una numerosa y brillante concurrencia ha asistido á este acto que ha sido presidido por el Sr. D. Eusebio María del Valle. Entre los concurrentes habia muchas notabilidades en las artes, las ciencias y las armas, y allí se encontraban algunas poetisas distinguidas y actrices tan eminentes como la Civil y la Matilde Díez. De los 36 individuos de la Academia han asistido 23, y los demás han faltado por hallarse ausentes de Madrid ó materialmente imposibilitados de acudir, viéndose entre los presentes al Sr. D. Patricio de la Escosura, llegado recientemente de Filipinas. El Señor D. Manuel Cañete con esa brillante entonación con que sabe dar mayor vida á lo que lee, recitó la composicion laureada que fue oída con religiosa atencion.

Terminada la lectura, fue presentado el autor por el Sr. Rubí á la presidencia para que recibiese la medalla. Es esta de oro, de peso de dos onzas, con el lema «Limpia, hija y dá esplendor,» en el anverso, y la inscripción «Al mas digno» en el reverso. Va encerrada esta medalla en un precioso estuche.

Al entregarla el Sr. presidente, dirigió la siguiente alocucion:

«Impulsos del corazón, tráenme, Señora, á tus piés. Estas sentidas palabras con que empezais vuestra composicion laureada acreditan que, si bien pudo sorprender á vuestra modestia el fallo de la Real Academia Española,

no estuvo desacertada al contemplar en su autor, no solamente las dotes de la poesía, sino también la sensibilidad propia de un corazón elevado al ensalzar la munificencia heroica de nuestra egregia Soberana. No se equivocó por cierto en este juicio, que ha venido a confirmar el acto generoso de desprenderos de la remuneración numeraria en beneficio del Estado, queriendo dar fuerza con vuestra conducta a los sentimientos puros de patriotismo manifestados en vuestra obra. La Academia los apreció sobremedida luego que le fueron conocidos, y acordó que en la presente sesión solemne os haga esta pública declaración, acogiendo con el mayor entusiasmo cuanto redunde en loor de nuestra augusta PROTECTORA, émula del fundador de su dinastía, que lo fue también de este Cuerpo literario.

Recibid, Sr. Fernandez y Gonzalez, esta medalla, principal emblema del premio que habeis obtenido, y que os entrego en nombre de la Corporación, asegurándoos por mi parte de la dulce satisfacción que experimentaréis al cumplir mi honorífica misión.»

El poeta premiado pronunció en contestación las siguientes palabras:

«Sres. Académicos: Este es uno de los días más faustos de mi vida. Esta medalla de honor que habeis tenido la bondad de acordarme será siempre mi joya más preciosa. En cuanto a mi renuncia al dinero, que constituía parte del premio, no he hecho más que ponerme en armonía con el objeto a que he consagrado mis pobres versos. No me ha movido a publicar esta cesión al Estado de la cantidad ofrecida por la Academia, otro designio que el de querer que se sepa que *solo* he escrito por S. M. la Reina, por su corazón magnánimo y por la medalla de oro de la Real Academia.»

Después se dió lectura a una oda de Don Gumersindo Laverde y Ruiz, único que ha dado su nombre de los dos premiados con menciones honoríficas, y se procedió a la quema de los pliegos que contenían los nombres de los otros 21 aspirantes que no han logrado premio, con lo cual se dió por terminada esta solemnidad.

Los 4.000 rs. del premio serán colocados en la Caja general de depósitos hasta que se resuelva lo que proceda respecto a esta cantidad (1).

FELICIDAD DOMÉSTICA.

(Continuación.)

Isabel y Pepe no volvieron en efecto a hablar de aquello: hablaron de la felicidad que podía sonreírles, jóvenes aun, ricos, estimados de sus convecinos y mas que todo amándose mutuamente, si no con el amor, exaltado de la adolescencia semejante a la cerveza que arroja estrepitosamente el tapon, que toda es espuma y que se corrompe apenas se pone en contacto con el aire, con el amor tranquilo de la edad viril semejante al vino de Jeréz que sin arrojar el tapon de la botella ni escaparse de ésta, hirviendo y espumoso, da salud y alegría y conserva con creces toda su fortaleza y su virtud a través de los años y de los elementos corruptores que le rodean.

Mientras esto pasaba en casa de Pepe Berrinche pasaban cosas muy diferentes en la plaza.

Bajo el toldo de estera que sombreaba la puerta de la tienda de la Buena moza estaban ésta y su vecina la tía Claudia, la primera sentada en una silla y la segunda de pie a su espalda peinándola.

(1) La Redacción del MUSEO LITERARIO manda la mas cumplida enhorabuena al eminente poeta laureado que tan bien ha sabido conmemorar uno de los mas brillantes rasgos de nuestra augusta soberana.

—Como yo no me puedo mover de aquí por la mañana, decía la Celedonia, porque la *maña* que una vende, lo vende a esa hora, no he podido llegar a ver al pobre señor Pepe, pero mi Pascualillo ha ido y le ha dicho la Rosa que está ya casi bueno.

—Hija, que dolor hubiera sido que por una disputa sin fuste ni fundamento se hubiera desgraciado un hombre de tan buen corazón como el señor Pepe y hubiera quedado viuda una mujer tan de su casa y tan amiga de hacer bien a las vecinas como la señora Isabel!

—Ya se ve que hubiera sido un dolor! Mira tú lo que me ha contado Santiago: que el señor Pepe le ha regalado al pobre Juan Cachaza un montón de trigo mayor aun que el que se quemó anoche.

—Bien haya su alma y Dios le dé por tan buenas obras lo único que necesita que es paz en su casa!

Santiago el de la Roma aparece en escena.

—Dios guarde a Vds.

—Y a ti también. ¿Vienes a echar la mañana?

—Lo que es hoy no le hago a Vd. gasto, *señá* Celedonia, que la *señá* Mariquita nos ha preparado un almuerzo de los buenos y hemos almorzado hasta alcanzarlo con el dedo así que hemos recogido el trigo que el señor Pepe Berrinche ha regalado al señor Juan Cachaza...

—Pero hombre, ¿qué hiciste tú anoche para que se prendiera fuego en la era?

—Canario, yo no hice nada. Habíamos estado fumando sobre el montón de trigo el señor Juan y yo y a la cuenta cayó una chispa y así que arreció el aire, el fuego que había estado escondido dijo allá voy.

—Si soy yo la tía Mariquita, os arañó a ti y a su marido por haberse puesto a fumar allí.

—Pues la tía Mariquita ni siquiera lo ha mentado.

—Porque no lo sabrá.

—¿Pues no lo ha de saber, canario! Como que nos vió fumando sobre el trigo. Pero la tía Mariquita se parece a su marido que cuando el mal no tiene remedio se deja de disputas y perdona al que tiene la culpa del mal.

—¿Y qué traes tú por aquí? pregunta la tía Claudia a Santiago.

—¿Qué he de traer! Venía a ver si había vuelto ya de Valderrabé el tío Piqueta.

—No ha vuelto aun, pero no tardará, que al ser de día ya había salido para allá.

El tío Piqueta aparece por la esquina con la espuerta de la herramienta al hombro.

—¡Calla! en nombrando al ruin de Roma... dice Santiago.

—El ruin serás tú, replica la señora Claudia algo amostazada.

—Es un decir...

—¡Hola, valiente... comedr! dice el tío Piqueta dando con una mano en el hombro de Santiago y con la otra echando al suelo la espuerta.

—¡Buenos días, tío Piqueta!

—¡Vaya Vd. muy naramala, traste, y ponga Vd. motes a la... Tío Piqueta!.. Ya podías hablar con mas respeto al que como quien dice es ya tu padre.

—¡Vd. ha de perdonar, tía Claudia!..

—Eh, dejarse de disputas. Tío Piqueta me llaman y a mucha honra, que es por que sé manejarla.

—Diga Vd., tío Pi... digo maestro; ¿qué hay de bueno por Valderrabé, que por el aquel de saberlo venia?

—Pues lo vas a saber ahora mismo. Has de saber que apenas entré esta mañana, entre dos luces al Campo-santo, encontré la calavera del tío Chupa-cepas junto a la verja.

—¡Canario, qué miedo!

—Como el terreno está mas bajo a la entrada que al otro extremo del Campo-santo, la calavera no había tenido fuerza para subir

la cuestecilla y se había quedado al pie de ella, pero así que yo entré dió un salto...

—¡Jesucristo, qué miedo!

—Miedo tenía seguramente, pues echó a correr y en un abrir y cerrar de ojos desapareció por la rendija de una sepultura.

—¡Canario, que milagro! ¿La calavera?

—No hombre, un ratoncillo que salió de ella.

—¡Calla!.. ¿Eso es decir que el raton era el que la hacía rodar anoche?

—Justo y cabal.

—¡Canario, bien decía Vd. que no todo lo que parece milagro lo es!

—Ahí verás tú.

Un nuevo personaje tenemos en escena. Es la tía Gaceta que viene por la calle que desemboca en el olivar.

—Buenos días, hijos...

—Buenos días tía Gaceta. ¿Cómo va?

—¿Cómo quereis que me vaya, pobrecita de mi, cargada de años y necesidad? Mira, buena moza, sácame dos cuartitos de aguardiente y con tu permiso voy a sentarme aquí un poco, que me estoy cayendo de débil.

La tía Gaceta se sienta en la silla de donde acaba de levantarse la Celedonia y ésta le saca un vasito de aguardiente que la vieja se bebe saboreándolo con indecible delicia.

—Tía Gaceta, dice Santiago, ¿qué buena era V. para cura, canario!

—¿Por qué?

—Porque desocupa V. bien las vinageras.

—¡Vaya una comparanza! dice la Celedonia disgustada.

—V. ha de perdonar, tía Celedonia, que no he dicho nada malo.

—Ni nada bueno.

—Canario, ¿a quién he ofendido yo....?

—A mí.

—¿Tiene V. algo que ver con los curas?

—Lo tendré si no mañana u otro día.

—¡Ah, ya caigo! ¿Lo dice V. porque Pascualillo va a estudiar para cura?

—Y tres mas que lo digo.

—Si, ¡no va poco largo eso!

—Así tuviera la edad.

—Dirá V. los estudios.

—Los estudios pronto los hace, que ya le he comprado la gramática latina, y él que tiene buena memoria, pronto la aprende de cartilla.

—Canario, si yo supiera leer me hacía también cura.

—Mira el zoquete ese, esclama la tía Claudia, ¿qué querencia le tendrá a su novia cuando dice eso!

—Pero canario, tía Claudia, si es un decir...

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Mas vale pan con amor que gallina con dolor.

GEROGLÍFICO.

LOS ++++ LOS SER
LOS ++++ LOS SER

La solución en el próximo número.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.